



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Junio 2025 n.º 1.452

*Solemne Vigilia
de Espigas*

*28
de junio
2025*

*Ntra. Sra. del Pilar
de
Campamento*



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Sumario

- 1 Editorial**
- 2 De nuestra Vida**
 - 2 Vigilia Corpus Christi
 - 3 Vigilia de Espigas
 - 5 Apostolado de la Oración
 - 5 Necrológicas
 - 6 Encuentro Eucarístico Zona Norte
 - 8 Palabra de nuestro Director Espiritua
- 9 Calendario litúrgico**
- 13 Habemus Papam**
- 14 Tema de Reflexión**
- 16 Jubileo de los movimientos y asociaciones**
- 17 Doctores de la Iglesia**
- 19 La Voz del Papa**
- 22 Rincón poético**
- 23 Devoción al Corazón de Jesús**
- 25 Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 Calendario de Vigilias**
- 29 Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 Rezo del Manual**



Portada:
Cartel Vigilia de Espigas



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://x.com/anemadrid1877) www.ane-madrid.org
Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruíz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

ESCRITO DEL SR. PÁRROCO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE CAMPAMENTO, INVITANDO A TODOS LOS ADORADORES A SU ASISTENCIA A LA VIGILIA DE ESPIGAS

Este año la parroquia del Pilar de Campamento tiene el regalo, por parte del Señor, de ser la parroquia en la que se celebrará la Vigilia de espigas de este año. Espero veros en esta vigilia que nos reúne a toda la Adoración Nocturna de Madrid.

Este curso ha sido un año interesante y, como dice un viejo proverbio oriental, «ojalá vivas tiempos interesantes». Pero esta siempre se decía para desearle un mal deseo a alguien. Y parece que alguien nos ha lanzado este deseo. Empezamos el curso con las esperanzas puestas en el año de jubilar que el difunto papa Francisco inauguró. Año de llamada a la conversión, año de esperanza, año de volver nuestra mirada a Cristo el Único Señor del universo. Pero parece que todo se oscurece: las situaciones políticas de nuestro mundo, las guerras, las dificultades económicas... y, por último, la muerte del papa Francisco como consecuencia de su enfermedad.

Pero, ¿quién nos prometió «tiempos no interesantes»? el Papa León XIV nos lo recuerda con sus primeras palabras, el día de su elección como sucesor de Pedro: «la Paz esté con vosotros». Las palabras de Cristo resucitado a los apóstoles, y las palabras que el mismo Cristo resucitado nos dice hoy.

Por eso, el mensaje sigue siendo el mismo, volver la mirada a Cristo resucitado recordando este año de júbilo que seguimos viviendo. Volver la mirada para nuestra propia conversión (si quieres cambiar el mundo empieza por convertirte, por cambiarte a ti mismo. santa teresa de Calcuta).

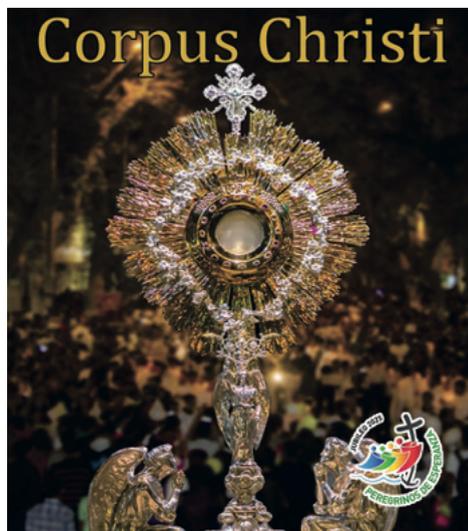
¿Dónde encontraremos a Cristo resucitado? En la Sagrada Eucaristía. Por eso, tiene mucho sentido, en el día de Hoy, esta vigilia Diocesana de Espigas. Vigilia en la que tenemos muchas cosas por las que dar gracias y por las que pedir. Vigilia en la tenemos que presentar a muchos ante el Señor para interceder por ellos. Vigilia en las que tenemos muchas cosas por las reparar por los pecados



de todos nosotros. Vigilia de Espigas en la que podemos volver nuestra mirada a Cristo vivo y presente en medio de nosotros para pedir su bendición, como se la pide a un amigo del que solo recibimos lo bueno porque siempre está a nuestro lado.

En la parroquia del Pilar de Campamento, tenemos este año, el regalo de recibir la celebración de la Vigilia de Espigas, en la que nos congregamos todos los miembros de la Adoración nocturna de Madrid. Será un momento de hacer presente, en un barrio necesitado del Señor, a Cristo. De hacernos presentes mostrando, como los primeros cristianos, una alternativa, la de Dios, la de Cristo el Señor.

VIGILIA GENERAL DE CORPUS CHRISTI



El próximo domingo 22 de junio, domingo posterior a la Santísima Trinidad, la iglesia celebra la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi), fiesta establecida en el siglo xvii por el Papa Urbano IV.

La Adoración Nocturna Española celebra con especial devoción esta fiesta y comienza a hacerlo en la víspera con la celebración de la Vigilia General de Corpus Christi. Es esta una de las 15 vigiliyas de asistencia obligatoria durante el año para los adoradores nocturnos. Por tanta la noche del 21 de junio, todas las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la Vigilia General de Corpus Christi. Los Turnos

de la Sección de Madrid, primaria de España, celebrarán dicha Vigilia en la Basílica de La Milagrosa partir de las 21:00 horas. El resto de las Secciones celebrarán la Vigilia en su lugar habitual. El domingo día 22 de junio, a las 12:00, en la Santa Iglesia Catedral de la Almudena se celebrará solemnemente la Eucaristía presidida por su Eminencia Reverendísimo D. José Cobo Cano, Cardenal Arzobispo de Madrid. A continuación, y hasta las 17:30 horas habrá turnos de adoración ante el Santísimo Sacramento.

Finalizarán las celebraciones con la procesión diocesana, a las 19:00 horas, daremos público testimonio de nuestra fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía ante nuestros vecinos. Q



Solemne Vigilia de Espigas 2025

28 de junio de 2025

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE CAMPAMENTO

Plaza de Patricio Martínez, 5 Madrid (Latina)

22:00 horas Recepción de adoradores e inscripción de banderas en la Capilla de las Cooperadoras de la Familia (portuguesas) (C/ Villaviciosa, 24).

22:30 horas Procesión de Banderas con rezo del Santo Rosario

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1:00 horas Turnos de vela
Celebración oficio de lecturas.
Oración individual en silencio

4:00 horas Procesión Eucarística
Bendición de los campos y la ciudad con el Santísimo.
Regreso al templo
Laudes
Reserva del Santísimo
Despedida de la Virgen —Salve Regina—

SERVICIO DE AUTOBUSES

Con el fin de facilitar el desplazamiento para la noche de la Vigilia de Espigas a la Capilla de las Cooperadoras de la Familia y regreso desde la Parroquia del Pilar de Campamento, se va a disponer un servicio de autobuses.

A este respecto se señala lo siguiente:

1. Se habilitarán los autobuses que sean necesarios para que puedan asistir cuantos adoradores y amigos lo deseen.
2. El autobús tiene un coste que se afronta con las aportaciones que realizan los adoradores que lo utilizan. Es importante tomar conciencia de ello y contribuir con lo que se pueda.
3. **El día 11 de junio se cerrarán las inscripciones** y se definirán las líneas de autobús definitivas. Los Jefes de Turno y Presidentes de sección deberán comunicar antes de esa fecha el número de adoradores que harán uso del servicio de autobuses.
4. Las líneas que se indican en el cuadro que figura a continuación son Orientativas. Será necesario ajustar las líneas, con su recorrido, paradas y horarios definitivos una vez recibidas todas las peticiones. Por eso es absolutamente imprescindible que se comuniquen las necesidades de los Turno y Secciones antes del 11 de junio.
5. **Después de esa fecha, una vez cerradas las líneas, no se podrán atender más peticiones**, salvo que queden plazas libres en las líneas establecidas con las paradas definitivas y **no se podrán añadir paradas**.

Línea	Hora	PARADA	Turno/Sección
1	20:15	Parroquia Nª Sª de Valvenera · Avenida Miguel Ruiz Felguera, 4 San Sebastián de los Reyes	San Sebastián de los Reyes
	20:20	Parroquia de San Pedro Apóstol · Plaza Felipe Álvarez Gadea, 2 (Alcobendas)	Alcobendas (Turno I)
	20:25	Parroquia Nª Sª de la Moraleja · C/ Nardo, 44 (Alcobendas)	La Moraleja
	20:35	Parroquia Virgen del Cortijo · C/ Oña, 91	Turno 76
	20:45	Parroquia San Gabriel de la Dolorosa · C/ Arte, 4	Turno 63, 35
	20:55	Parroquia San Isidoro y San Pedro Claver · C/ Angel Luis de la Herran, 2	Pinar del Rey, turno 35
	21:00	Parroquia San Matías · Plaza de la Iglesia, 1 28033	Turno 36
	21:05	Parroquia Virgen de la Nueva · C/ Calanda s/n	Turno 20
	21:15	Parroquia del Espíritu Santo y La Araucana · Victor de la Serna, 41	Turno 11
	21:20	Parroquia Santa Gema · C/ Leizarán, 24	Turno 23
	21:50	Capilla de las Cooperadoras de la Familia · C/ Villaviciosa, 24 (Latina)	
2	20:05	San Lorenzo de el Escorial · Estación de autobuses San Lorenzo de El Escorial	El Escorial
	20:25	La Navata · Capilla 1	La Navata
	20:45	Parroquia San Lucas Evangelista · Mister Lodge (monumento a la Paz)	Villanueva del Pardillo
	21:00	Parroquia San José de las Matas · San José Obrero, 14 (Rotonda)	Las Rozas (Turno III)
	21:10	Parroquia de San Miguel · Avenida de la Iglesia (Las Rozas)	Las Rozas (Turno I y II)
	21:20	Parroquia Santa María · Avenida de España, 47 (Majadahonda)	Majadahonda
	21:35	Parroquia Nuestra Señora de la Asunción · Hospital, 43 (Pozuelo)	Pozuelo de Alarcón
	21:50	Capilla de las Cooperadoras de la Familia · C/ Villaviciosa, 24 (Latina)	
3	20:00	Parroquia Inmaculada Concepción de el Pardo · C/ Manuel Alonso, s/n (El Pardo)	Turno 47
	20:15	Parroquia de el Bautismo del Señor · Gavilanes, 11	Turno 52
	20:20	Parroquia San Rafael Arcángel · C/ Isla Saipán, 35	Peñágande
	20:30	Parroquia Santa Rita · C/ Gaztambide, 75	Turno 10
	20:40	Parroquia de La Milagrosa · C/ García de Paredes, 45	Turno 7
	20:50	Parroquia Buen Suceso · C/ Princesa, 43	Turnos 2, 19, 26, 48, 75
	21:00	Basílica San Francisco el Grande · C/ Bailen	Turnos 66, 64
	21:05	Parroquia San Fulgencio y San Bernardo · C/ San Illán, 9	Turno 45
	21:15	Parroquia Santa Casilda · Antronio López, 65 (Hotel Praga)	Turno 74
	21:25	Parroquia San Vicente de Paul/Santa Catalina Labouré · Parque Valle del Oro frente a Calle Argüeso	Turno 15, 59, 17
	21:35	Parroquia San Sebastián Mártir · General Ricardos, 240 (esq. Calle Melisa)	Turno 43, 17
	21:50	Capilla de las Cooperadoras de la Familia · C/ Villaviciosa, 24 (Latina)	
4	20:20	Parroquia Santa Teresa de Jesús · Sector Pintores, 11 (Tres Cantos)	Tres Cantos
	20:45	Parroquia Santa Teresa Benedicta de ls Cruz · C/ Senda del Infante, 20	Turno 50
	20:50	Parroquia Nuestra Señora de las Nieves · C/ Nuria, 47	Turno 20
	21:00	Parroquia San Miguel arcángel (Fuencarral) · C/ Islas Bermudas, 28	Fuencarral
	21:05	Parroquia Virgen del Refugio y Santa Lucia · Sabadell, 8	Turno 41
	21:15	Parroquia San Fernando · Plaza de Cuzco (esquina Sor Ángela de la Cruz)	Turno 56
	21:20	Parroquia San German · Sor Ángela de la Cruz esquina Calle Orense	Turno 31, 33 Sección Tetuán
	21:25	Parroquia San Antonio de Cuatro Caminos · C/ Bravo Murillo, 150	Turno 16
21:50	Capilla de las Cooperadoras de la Familia · C/ Villaviciosa, 24 (Latina)		

5	20:10	Parroquia Santa Catalina de Siena · C/ Juan de Urbietta, 57	Turno 53
	20:20	Parroquia San Alberto Magno	Turno 40
	20:25	Parroquia N.S Consuelo/ Patrocinio de San José · Avenida Buenos Aires esquina Av. Pablo Neruda	Turnos 61 y 73
	20:30	Parroquia N.ª S.ª de los Álamos · C/ León Felipe, 1	Turno 65
	20:40	Parroquia San Pedro Advíncula /Santa Josefa C. J. · C/ Sierra Gorda, 5	Vallecas
	20:55	Parroquia Santa María del Pozo y Santa Marta · C/ Montanez, 13	Turno 77
	21:10	Parroquia María Auxiliadora · Ronda de Atocha, 27	Turno 55
	21:25	Parroquia Santa Beatriz · C/ Concejal Francisco José Jiménez Martín, 130	Turno 71
	21:35	Parroquia Epifanía del Señor · C/ Concejal Francisco José Jiménez Martín, 130	Turno 78
	21:50	Capilla de las Cooperadoras de la Familia · C/ Villaviciosa, 24 (Latina)	
6	20:15	Parroquias N.S. Merced y N.S. Apóstoles · Plaza Corregidos Conde Maceda y Taboada	Turno 72 y 79
	20:25	Parroquia San Valentín y San Casimiro · C/ Villajimena, 75	Turno 49
	20:35	Parroquia Santa Florentina · C/ Longares, 8	Turno 46
	20:45	Parroquias San Jenaro y San Romualdo · Hermanos García Noblejas esquina Calle Vital Aza	Turnos 39 y 57 y S. Canillejas
	20:50	Parroquia Nuestra Señora de la Concepción · C/ Arturo Soria, 5	Pueblo Nuevo
	20:55	Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Alcalá) · C/ Alcalá, 292	Fátima
	21:05	Parroquia San Juan Evangelista · Plaza de Venecia, 1	Turno 24
	21:10	Parroquia Nuestra Madre del Dolor · Avenida de los Toreros, 45	Turno 32
	21:20	Basílica de la Concepción de Goya · C/ Goya, 26	Turno 3
	21:25	Parroquia San Jerónimo el Real · C/ Moreto, 4	Turno 62
21:50	Capilla de las Cooperadoras de la Familia · C/ Villaviciosa, 24 (Latina)		

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de junio 2025

Para crecer en la compasión por el mundo

Oremos para que cada uno de nosotros encuentre consolación en la relación personal con Jesús y aprenda de su Corazón la compasión por el mundo. Q

• Necrológicas •

- **Dña. Francisca Fresno San Román**, turno 41, Parroquia Virgen del Refugio y Santa Lucía.
- **D. Joaquín Candela**, Jefe de Turno, Turno 52, Parroquia Bautismo del Señor.

¡Dale, Señor, el descanso eterno!

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA NORTE



El pasado 26 de abril se celebró en la Parroquia de San Gabriel de la Dolorosa el Encuentro Eucarístico de la Zona Norte, con más de un centenar de participantes.

Tras la acogida y bienvenida del párroco, Don Miguel Ángel, nuestro recién Presidente Diocesano Fernando de Querol dio entrada al acto y, como D. Miguel Ángel Arribas, nuestro querido Director Espiritual diocesano, no necesita presentación, éste comenzó su disertación sobre la última encíclica del Papa Francisco, al que todos teníamos muy presente en nuestros corazones pues su entierro había sido por la mañana.

D. Miguel Ángel hizo un magnífico resu-

men-comentario de la *Dilexit nos*. Dividida en cinco puntos, hizo un rápido recorrido de los cuatro primeros, resaltando que la esencia de Dios es el Amor y que nos ama a cada uno desde toda la eternidad con un amor infinito. Se refirió también a las diversas facetas del amor divino

y humano del corazón de Cristo, y se detuvo brevemente a comentar algunas anécdotas de aquellos santos que más han puesto de relieve la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y que el querido Papa Francisco cita en su encíclica.

Luego se centró en el punto quinto que podría titularse «cómo corresponder al Amor de Dios, amándolo a



Él y a nuestros hermanos». Glosó magistralmente la parábola del *Buen Samaritano* y nos instó a imitar esa Misericordia divina en las circunstancias actuales de nuestra sociedad, concretando algunos ejemplos como el de acompañar a tantas personas que se encuentran solas.



Tras el merecido y agradecido aplauso, que era al mismo tiempo a D. Miguel Ángel y al Papa Francisco, cuya encíclica hicimos el propósito de leer o releer, hubo un breve coloquio en el que surgió una idea para nuestro apostolado: que, con cariño y sencillez, indicásemos a aquellas personas buenas pero poco formadas que tienen devoción al Sagrado Corazón de Jesús y rezan ante sus imágenes, pero pasan de largo ante el Sagrario, que el Corazón Sacratísimo y Misericordioso de Nuestro Señor Jesucristo está realmente vivo y operante en la Sagrada Eucaristía.

Pasamos después a compartir el ágape fraterno que, como siempre, fue una estupenda ocasión para conocernos unos a otros y compartir anhelos santos.

Durante el rezo del Santo Rosario, hubo tres sacerdotes confesando y, al acabar la oración mariana, antes de subir a la celebración de la Santa Misa, Fernando de Querol nos recordó que se conmemoraba la Fiesta de la Divina Misericordia, instaurada por San Juan Pablo II y en la que decretó la concesión de la indulgencia plenaria. Con lo que tuvimos otro motivo

más de gozo y agradecimiento.

La celebración eucarística y la posterior vigilia estuvieron llenas de solemnidad. Recibimos y adoramos a Nuestro Rey y Señor con nuestros corazones, pero también con la música del órgano y las voces del coro, el incienso, la inclinación de las cinco

banderas en los momentos de la Consagración y de la Elevación y Bendición...

En un momento indicado del sagrado y solemne acto, se impuso las insignias a las nuevas incorporaciones, a los Veteranos y a los Veteranos Constantes de los Turnos participantes. Alrededor de treinta hermanos a quienes el resto encomendamos.

El encuentro finalizó con el rezo del *Regina Coeli* y el de la oración conmemorativa de agradecimiento a Dios nuestro Señor por los ciento cincuenta años de la fundación de la Adoración Nocturna Española. Q



LA EUCARISTÍA Y EL PAPA FRANCISCO

—Nuestro Director Espiritual Diocesano, D. Miguel Ángel Arribas, nos recuerda la figura del difunto Papa Francisco en su relación con la adoración eucarística—

Con motivo de su muerte mucho se ha escrito de lo que vivió, promovió con obras y habló en homilías y alocuciones el Papa Francisco. Serían numerosos los temas que ahora podríamos abordar como miembros de la Adoración Nocturna, las catequesis sobre la Eucaristía son estímulo, enseñanza y puesta al día de nuestra espiritualidad y modo de adorar a Jesús Sacramentado.



sús haciéndose pan partido para nosotros, vierte sobre nosotros toda la misericordia y amor, como hizo en la cruz, para renovar nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos.» (22-XI-2017)

«La comunión eucarística con Jesús Resucitado y Vivo para siempre, anticipa

el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas, sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor» (13-XII-2017)

Nos acercamos a algunos fragmentos de esas catequesis que inició el 8 de noviembre de 2017, en las audiencias de los miércoles, para profundizar en el valor que el Papa Francisco daba a la Eucaristía:

«La Eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la Misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo.» (8-XI-2019)

«La Misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime y al mismo tiempo la más “concreta”. De hecho, es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Es encuentro con el Señor.» (15-XI-2017)

«La Eucaristía nos lleva al vértice de las acciones de salvación de Dios: el Señor Je-

«La liturgia de la Palabra es una parte constitutiva porque nos reunimos precisamente para escuchar lo que Dios ha hecho y pretende hacer todavía en nosotros. Es una experiencia que tiene lugar en directo, y no de oídas, porque cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio.» (31-I-2018)

En las homilías con motivo de la Solemnidad del santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, siempre hacía referencia a la importancia de la adoración eucarística, prolongando la acción de gracias al Padre por su Hijo entregado por nosotros, y para lanzarnos en el servicio a los demás, en espacial: los pobres y los que sufren. Q

DÍA 1 JUNIO 2025
**SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN
 DEL SEÑOR**

—HOMILIA DEL PAPA BENEDICTO XVI—

Queridos hermanos y hermanas:

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8). Con estas palabras, Jesús se despidió de los Apóstoles, como acabamos de escuchar en la primera lectura. Inmediatamente después, el autor sagrado añade que «fue elevado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos» (Hch 1, 9). Es el misterio de la Ascensión, que hoy celebramos solemnemente. Pero ¿qué nos quieren comunicar la Biblia y la liturgia diciendo que Jesús «fue elevado»? El sentido de esta expresión no se comprende a partir de un solo texto, ni siquiera de un solo libro del Nuevo Testamento, sino en la escucha atenta de toda la Sagrada Escritura. En efecto, el uso del verbo «elear» tiene su origen en el Antiguo Testamento, y se refiere a la toma de posesión de la realeza. Por tanto, la Ascensión de Cristo significa, en primer lugar, la toma de posesión del Hijo del hombre crucificado y resucitado de la realeza de Dios sobre el mundo.

Pero hay un sentido más profundo, que no se percibe en un primer momento. En la página de los Hechos de los Apóstoles se dice ante todo que Jesús «fue elevado» (Hch 1, 9), y luego se añade que «ha sido llevado» (Hch 1, 11). El acontecimiento no se describe como un viaje hacia lo alto, sino como una acción del poder de Dios, que introduce a Jesús en el espacio de la proximidad divina. La presencia de la nube que «lo ocultó a sus ojos» (Hch 1, 9) hace referencia a una antiquísima imagen de la teología del Antiguo Testamento, e inserta el relato de la Ascensión en la historia de Dios con Israel, desde la nube del Sinaí y sobre la tienda de la Alianza en el desierto, hasta la nube luminosa sobre el monte de la Transfiguración. Presentar al Señor envuelto en la nube evoca, en definitiva, el mismo misterio expresado por el simbolismo de «sentarse a la derecha de Dios».



En el Cristo elevado al cielo el ser humano ha entrado de modo inaudito y nuevo en la intimidad de Dios; el hombre encuentra, ya para siempre, espacio en Dios. El «cielo», la palabra cielo no indica un lugar sobre las estrellas,

sino algo mucho más osado y sublime: indica a Cristo mismo, la Persona divina que acoge plenamente y para siempre a la humanidad, Aquel en quien Dios y el hombre están inseparablemente unidos para siempre. El estar el hombre en Dios es el cielo. Y nosotros nos acercamos al cielo, más aún, entramos en el cielo en la medida en que nos acercamos a Jesús y entramos en comunión con él. Por tanto, la solemnidad de la Ascensión nos invita a una comunión profunda con Jesús muerto y resucitado, invisiblemente presente en la vida de cada uno de nosotros.

Desde esta perspectiva comprendemos por qué el evangelista san Lucas afirma que, después de la Ascensión, los discípulos volvieron a Jerusalén «con gran gozo» (Lc 24, 52). La causa de su gozo radica en que lo que había acontecido no había sido en realidad una separación, una ausencia permanente del Señor; más aún, en ese momento tenían la certeza de que el Crucificado-Resucitado estaba vivo, y en él se habían abierto para siempre a la humanidad las puertas de Dios, las puertas de la vida eterna. En otras palabras, su Ascensión no implicaba la ausencia temporal del mundo, sino que más bien inauguraba la forma nueva, definitiva y perenne de su presencia, en virtud de su participación en el poder regio de Dios.

Precisamente a sus discípulos, llenos de intrepidez por la fuerza del Espíritu Santo, corresponderá hacer perceptible su presencia con el testimonio, el anuncio y el compromiso misionero. También a nosotros la solemnidad de la Ascensión del Señor debería colmarnos de serenidad y entusiasmo, como sucedió a los Apóstoles, que del Monte de los Olivos se marcharon «con gran gozo». Al igual que ellos, también nosotros, aceptando la invitación de los «dos hombres vestidos de blanco», no debemos quedarnos mirando al cielo, sino que, bajo la guía del Espíritu Santo, debemos ir por doquier y proclamar el anuncio salvífico de la

muerte y resurrección de Cristo. Nos acompañan y consuelan sus mismas palabras, con las que concluye el Evangelio según san Mateo: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Queridos hermanos y hermanas, el carácter histórico del misterio de la resurrección y de la ascensión de Cristo nos ayuda a reconocer y comprender la condición trascendente de la Iglesia, la cual no ha nacido ni vive para suplir la ausencia de su Señor «desaparecido», sino que, por el contrario, encuentra la razón de su ser y de su misión en la presencia permanente, aunque invisible, de Jesús, una presencia que actúa con la fuerza de su Espíritu. En otras palabras, podríamos decir que la Iglesia no desempeña la función de preparar la vuelta de un Jesús «ausente», sino que, por el contrario, vive y actúa para proclamar su «presencia gloriosa» de manera histórica y existencial. Desde el día de la Ascensión, toda comunidad cristiana avanza en su camino terreno hacia el cumplimiento de las promesas mesiánicas, alimentándose con la Palabra de Dios y con el Cuerpo y la Sangre de su Señor. Esta es la condición de la Iglesia —nos lo recuerda el concilio Vaticano II—, mientras «prosigue su peregrinación en medio de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva» (*Lumen gentium*, 8).

Hermanos y hermanas de esta querida comunidad diocesana, la solemnidad de este día nos exhorta a fortalecer nuestra fe en la presencia real de Jesús en la historia; sin él, no podemos realizar nada eficaz en nuestra vida y en nuestro apostolado. Como recuerda el apóstol san Pablo en la segunda lectura, es él quien «dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, (...) en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo» (Ef 4, 11-12), es decir, la

Iglesia. Y esto para llegar «a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios» (Ef 4, 13), teniendo todos la vocación común a formar «un solo cuerpo y un solo espíritu, como una sola es la esperanza a la que estamos llamados» (Ef 4, 4). En este marco se coloca mi visita que, como ha recordado vuestro pastor, tiene como fin animaros a «construir, fundar y reedificar» constantemente vuestra comunidad diocesana en Cristo. ¿Cómo? Nos lo indica el mismo san Benito, que en su Regla recomienda no anteponer nada a Cristo: «*Christo nihil omnino praepondere*» (LXII, 11).

Por tanto, doy gracias a Dios por el bien que está realizando vuestra comunidad bajo la guía de su pastor, el padre abad dom Pietro Vittorelli, a quien saludo con afecto y agradezco las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Saludo, además, a la comunidad monástica, a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas presentes. Saludo a las autoridades civiles y militares; en primer lugar, al alcalde, al que agradezco el saludo de bienvenida con el que me ha acogido a mi llegada a esta plaza Miranda, que desde hoy llevará mi nombre, aunque no lo merezco. Saludo a los catequistas, a los agentes de pastoral, a los jóvenes y a cuantos de diferentes modos se ocupan de la difusión del Evangelio en esta tierra llena de historia, que durante la segunda guerra mundial experimentó momentos de grandísimo sufrimiento. Silenciosos testigos de ello son los numerosos cementerios que rodean vuestra ciudad renacida, entre los cuales recuerdo en particular el polaco, el alemán y el de la Comunidad británica de naciones. Por último, mi saludo se extiende a todos los habitantes de Cassino y de los centros vecinos: a cada uno de vosotros, especialmente a los enfermos y a los que sufren, vaya la seguridad de mi afecto y de mi oración.

Queridos hermanos y hermanas, en esta celebración resuena el eco de la exhortación de san

Benito a mantener el corazón fijo en Cristo, a no anteponer nada a él. Esto no nos distrae; al contrario, nos impulsa aún más a comprometernos en la construcción de una sociedad donde la solidaridad se exprese mediante signos concretos. Pero ¿cómo? La espiritualidad benedictina, que conocéis bien, propone un programa evangélico sintetizado en el lema: *ora et labora et lege*, la oración, el trabajo y la cultura.

Ante todo, la oración, que es el legado más hermoso de san Benito a los monjes, pero también a vuestra Iglesia particular: a vuestro clero, formado en gran parte en el seminario diocesano, alojado durante siglos en la misma abadía de Montecassino; a los seminaristas; a las numerosas personas educadas en las escuelas, en los centros recreativos benedictinos y en vuestras parroquias; y a todos vosotros, que vivís en esta tierra. Elevando la mirada desde cada pueblo y aldea de la diócesis, podéis admirar esa referencia constante al cielo que es el monasterio de Montecassino, al que subís todos los años en procesión la víspera de Pentecostés.

La oración, a la que cada mañana la campana de san Benito invita a los monjes con sus toques graves es el sendero silencioso que nos conduce directamente al corazón de Dios; es la respiración del alma, que nos devuelve la paz en medio de las tormentas de la vida. Además, en la escuela de san Benito, los monjes han cultivado siempre un amor especial a la Palabra de Dios en la *lectio divina*, que hoy es patrimonio común de muchos. Sé que vuestra Iglesia diocesana, haciendo suyas las indicaciones de la Conferencia episcopal italiana, dedica gran atención a la profundización bíblica; más aún, ha inaugurado un itinerario de estudio de las Sagradas Escrituras, consagrado este año al evangelista san Marcos, y que proseguirá en el próximo cuatrienio, para concluir, si Dios quiere, con una peregrinación diocesana a Tierra Santa. Que la escucha

atenta de la Palabra divina alimente vuestra oración y os convierta en profetas de verdad y de amor, a través de un compromiso común de evangelización y promoción humana.

Otro eje de la espiritualidad benedictina es el trabajo. Humanizar el mundo laboral es típico del alma del monaquismo, y este es también el esfuerzo de vuestra comunidad, que procura estar al lado de los numerosos trabajadores de la gran industria presente en Cassino y de las empresas vinculadas a ella. Sé cuán crítica es la situación de gran número de obreros. Expreso mi solidaridad a cuantos viven en una situación de precariedad preocupante, a los trabajadores con seguro de desempleo o incluso despedidos. La herida del desempleo, que aflige a este territorio, debe inducir a los responsables de la administración pública, a los empresarios y a cuantos tienen posibilidad de hacerlo, a buscar, con la contribución de todos, soluciones válidas para la crisis del empleo, creando nuevos puestos de trabajo para salvaguardar a las familias.

A este propósito, ¿cómo no recordar que la familia tiene hoy urgente necesidad de que se la proteja mejor, puesto que está fuertemente amenazada en las raíces mismas de su institución? Pienso también en los jóvenes que difícilmente logran encontrar una actividad laboral digna que les permita formar una familia. A ellos quiero decirles: No os desaniméis, queridos amigos; la Iglesia no os abandona. Sé que veinticinco jóvenes de vuestra diócesis participaron en la pasada Jornada mundial de la juventud en Sydney: atesorando esa extraordinaria experiencia espiritual, sed levadura evangélica entre vuestros amigos y coetáneos; con la fuerza del Espíritu Santo, sed los nuevos misioneros en esta tierra de san Benito.

Por último, también forma parte de vuestra tradición la atención al mundo de la cultura y de la educación. El célebre archivo y la biblio-

teca de Montecassino recogen innumerables testimonios del compromiso de hombres y mujeres que han meditado y buscado cómo mejorar la vida espiritual y material del hombre. En vuestra abadía se palpa el «*quaerere Deum*», es decir, el hecho de que la cultura europea ha sido la búsqueda de Dios y la disponibilidad a escucharlo. Y esto vale también en nuestro tiempo. Sé que estáis trabajando con este mismo espíritu en la Universidad y en las escuelas, para que se conviertan en laboratorios de conocimiento, de investigación y de celo por el futuro de las nuevas generaciones. Sé también que, al preparar mi visita, habéis celebrado un congreso sobre el tema de la educación, para suscitar en todos la firme determinación a transmitir a los jóvenes los valores irrenunciables de nuestro patrimonio humano y cristiano.

En el actual esfuerzo cultural orientado a crear un nuevo humanismo, vosotros, fieles a la tradición benedictina, con razón también queréis subrayar la atención al hombre frágil, débil, a las personas discapacitadas y a los inmigrantes. Os agradezco que me brindéis la posibilidad de inaugurar hoy la «Casa de la Caridad», donde se construye con hechos concretos una cultura atenta a la vida.

Queridos hermanos y hermanas, no es difícil percibir que vuestra comunidad, esta porción de Iglesia que vive en torno a Montecassino, es heredera y depositaria de la misión, impregnada del espíritu de san Benito, de proclamar que en nuestra vida nadie ni nada debe quitar a Jesús el primer lugar; la misión de construir, en nombre de Cristo, una nueva humanidad caracterizada por la acogida y la ayuda a los más débiles.

Que os ayude y acompañe vuestro santo patriarca, con santa Escolástica, su hermana; y que os protejan vuestros santos patronos y, sobre todo, María, Madre de la Iglesia y Estrella de nuestra esperanza. Amén. Q

¡¡HABEMUS PAPAM!!



En la tarde del 8 de mayo hemos recibido una gran alegría. El cardenal Robert Francis Prevost ha sido elegido Papa y ha tomado el nombre de León XIV.

Con la alegría de tener un nuevo Santo Padre, nos unimos en oración para que el Espíritu Santo le ilumine en su pontificado y le guíe en la gran responsabilidad de dirigir la Iglesia en la compleja situación actual.

Este mes, en que celebramos la solemnidad del Corpus Christi, tenemos presente las palabras que dijo en dicha festividad el año 2020, siendo Obispo de Chiclayo (Perú): «*La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana*

de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia». «Este es el gran misterio que celebramos hoy. Un Misterio grande, Misterio de misericordia, misterio de amor. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega hasta el extremo, un amor que no conoce medida». Q



Adorar y pedir

PEDIR Y SE OS DARÁ

Una de las cosas que los hijos hacen con más frecuencia a sus padres es PEDIR. Pero los padres no se ofenden por ello, al contrario, les agrada que los hijos tengan confianza y sepan que por su amor ellos siempre van a intentar darles lo que les piden, si es bueno para ellos. Al fin y al cabo «¿Quién de vosotros si su hijo le pide un pan le dará una serpiente? Pues mucho más el Padre Bueno dará sus dones a los que le piden». Es una de nuestras labores de oración mientras nos postramos adorando a Jesús en la Eucaristía. Pidamos. Sin miedo. Con confianza. Empezando por lo importante, como nos enseña Trelles:

Parece que el momento de exponer nuestras súplicas ha llegado, y nuestros labios pueden murmurar estas palabras: «Puesto que estás en mí, Señor, yo te abriré mi corazón y te presentaré mis humildes súplicas. No te pido, oh mi Dios, ni bienes de la tierra, ni honores, ni placeres de este mundo, solamente aspiro a los bienes sobrenaturales: la luz de la verdad que me haga comprender la vanidad de las cosas humanas, la fuerza de que tiene mi corazón tanta necesidad, el fin de sus debilidades y retraimiento morales que detienen mis pasos en el camino de la virtud. Lo que te pido es una fidelidad inviolable a tu santa ley y aun mayor ardor en tu servicio. Transforma mi corazón tan lleno de sentimientos terrestres y egoístas, tan vacío de sentimientos generosos y celestiales. Crea

en mí un corazón puro y renueva en mí un espíritu recto.» (LS, T.I, p.265)

Es de las primeras cosas que nos sale cuando nos acercamos a Dios, parece la oración más espontánea, en el fondo sabemos que Él puede cosas que nosotros no podemos y que Él nos quiere bien. Quien pide con humildad, insistencia sabe por tanto que recibirá.

Pedir, reclamar, llamar con insistencia, invocar, clamar, gritar, e incluso «luchar en la oración» son todo matices de una sola actitud interior. CEC 2629, quien pide se sabe limitado, sabe que no tiene todo bajo control, incluso que muchas veces ha metido la pata. Pedir nos hace volver a nuestro Origen y llegar a nuestro Fin, pedir nos pone en relación filial-paternal con Dios, porque pedir es lo propio de los hijos.

Desde nuestras heridas, desde nuestros gemidos se alza muchas veces una petición implícita. El mundo gime en dolores de parto, nosotros gemimos en esperanza... pero es sobre todo el Espíritu Santo quien viene a nosotros y pide con gemidos inefables. Él es el que hace explícita nuestra petición, nosotros no sabemos pedir como conviene. Por eso hemos de invocarle para que nos sugiera la materia y nos ayude en el modo de nuestras súplicas (CEC 2630).

En el Padrenuestro hay siete peticiones. De alguna manera resumen lo más im-

portante de nuestro deseo: la santidad, el reino, la voluntad divina, el pan de cada día, el perdón de las ofensas, apartarnos de la tentación, librarnos del Malo... Dice el catecismo que «Al orar, todo bautizado trabaja en la Venida del Reino» (CEC 2632). ¡Es más sencillo de lo que creemos!

Ahí está todo contenido, «buscad el Reino de Dios...», pero cuando se participa así en el amor salvador de Dios, se comprende que toda necesidad pueda convertirse en objeto de petición (CEC 2633). Las cosas materiales y las espirituales, las necesidades propias y las ajenas, los detalles de amor y las necesidades angustiosas... Todo nos puede dar pie para elevar nuestra petición al Señor.

Al fin y al cabo, Cristo al encarnarse ha asumido todo lo humano para rescatarlo todo; cuando le pedimos a Él glorificamos su nombre. De hecho, la liturgia de la Misa está llena de peticiones, todas hechas «por Jesucristo nuestro Señor», Él es nuestro único título para presentarnos ante el Padre con una súplica. Quizá podemos hoy inspirarnos en la petición de la Cananea:

Una mujer cananea, que llegaba de ese territorio, empezó a gritar: «¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está atormentada por un demonio.» Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Atiéndela, mira cómo grita detrás de nosotros.» Jesús contestó: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.» Pero la mujer se acercó a Jesús; y, puesta de rodillas, le decía: «¡Señor, ayúdame!» Jesús le dijo: «No se debe echar a los perros el pan de los hijos.» La mujer contestó: «Es

verdad, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.» Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo.» Y en aquel momento quedó sana su hija (Mt 15, 22-28).

Sin derecho a nada, (y sabiéndolo), pero también sin vergüenza ni pudor, con insistencia y con humildad, con santa audacia, con rápido ingenio, hasta oír esas dulces palabras del Señor «que se cumpla tu deseo». ¡Qué hermosas palabras para escuchar en el silencio de una noche de Adoración!

San Agustín nos anima a pedir y pedir:

«Vete al Señor mismo, al mismo con quien la familia descansa, y llama con tu oración a su puerta, y pide, y vuelve a pedir. No será Él como el amigo de la parábola: se levantará y te socorrerá; no por aburrido de ti: está deseando dar; si ya llamas-te a su puerta y no recibiste nada, sigue llamando que está deseando dar. Difiere darte lo que quiere darte para que más apetezcas lo diferido; que suele no apreciarse lo aprisa concedido.» «Vergüenza para la desidia humana. Tiene Él más ganas de dar que nosotros de recibir; tiene más ganas Él de hacernos misericordia que nosotros de vernos libres de nuestras miserias» (Sermón 105). Q

Preguntas

- ¿Qué cosas pides a nuestro Dios?
- ¿Qué cosas te ha concedido tras mucho suplicar?
- ¿Pides por intercesión de los santos?

JUBILEO DE LOS MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES

Este año celebraremos el Jubileo de los Movimientos y Asociaciones el 7 de junio de 2025. Será un encuentro muy importante encomendado por nuestro arzobispo.

La Jornada se desarrollará de acuerdo al horario de la imagen, y cerraremos con la

Misa de Jubileo en la Catedral de la Almudena a las 19 horas, presidida por nuestro Arzobispo D. José Cobo. Estamos todos invitados a esta Eucaristía tan especial; os animamos desde el Consejo Diocesano a participar en ella; se podrán obtener indulgencias con las condiciones debidas.

DATOS DE LA JORNADA

LUGAR:
Seminario Conciliar de Madrid,
C/ Buenavista, 9 - 28009 Madrid

TRANSPORTE PÚBLICO:
Metro: 12, 15, 18 (Opera) 1,5 (La Latina)
Autobús: 3, 148 (San Francisco el Grande)

HORARIO:
Inscripción: 11 h.
Terminaremos con Misa Jubilar a las 19:00 en la Catedral de la Almudena.

PRECIO:
Inscripción sin comida: 6 €. Con comida: 20 €.
El pago se realizará en efectivo en la recepción de la Jornada.

INSCRIPCIÓN:
Inscripción antes del 2 de junio.
Enlace de inscripción: <https://forms.gle/5eTjXN8HGTjV3AR6>
Correo electrónico: gestionaiborng@archidocencia.madrid
WhatsApp: 686 446 096
Web: www.jubileoanemadrid.es

**CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU,
CONTAGIEMOS ESPERANZA**

7 de junio de 2025

**JUBILEO DE MOVIMIENTOS, ASOCIACIONES
Y NUEVAS COMUNIDADES**

Organizado por el Secretariado de Apostolado Seglar de la Archidiócesis de Madrid

DINÁMICA DE LA JORNADA

Celebramos una gran fiesta: EL JUBILEO DE LOS MOVIMIENTOS, ASOCIACIONES Y NUEVAS COMUNIDADES, en comunión con toda la Iglesia Universal, que culminará con la Misa Jubilar en la Catedral de la Almudena, presidida por D. José Cobo Cano, Cardenal Arzobispo de Madrid. Queremos reunirnos, integrando la riqueza de nuestros diversos carismas y espiritualidades, para compartir, celebrar y fortalecer nuestra unidad y nuestro espíritu apostólico y diocesano. Será un día para escuchar y discernir juntos, con la ponencia de D. Juan Carlos Carvajal Blanco y los trabajos en grupo, que buscan ser espacios de reflexión guiados por el Espíritu. Pero también será un tiempo de encuentro fraternal y alegría: compartiremos la acogida, la comida y concluiremos con una gran fiesta, celebrando el camino recorrido y renovando nuestra Esperanza.

Este tiempo jubilar es muy importante para nosotros. Es una oportunidad que Dios nos regala a través de su Iglesia para fortalecer nuestra fe y descubrir su amor misericordioso, que nos invita a ponernos en camino una vez más, a renovar nuestro compromiso apostólico y, en este jubileo especialmente, a recuperar y regalar al mundo la Esperanza que tanto necesitamos.

HORARIO

- 11:00 Acogida
- 11:30 Oración inicial en el Salón de Actos
- 12:00 Ponencia
- 13:00 Coloquio y aclaraciones
- 13:30 Cierre de la mañana
- 14:00 Comida
- 15:15 Café festivo
- 16:00 Trabajos en grupo
- 17:00 Taller-Dinámica. "El viaje de la conversión"
- 18:00 Cierre de la jornada
- 18:15 Caminamos juntos a la Catedral de la Almudena
- 19:00 Misa Jubilar en la Catedral de la Almudena



DE LA FE EN LO QUE NO SE VE

- || -

Lo que ahora vemos cumplido, debe movernos a creer lo que no vemos

Si todo esto no se demuestra con tanta evidencia que los adversarios, adonde quiera que vuelvan la vista, encuentren el fulgor de la luz que les obligue a confesar la verdad, decís, y tal vez con razón, que no hay motivos para creer lo que no veis. Si, por el contrario, lo que estáis viendo fue anunciado mucho antes y se ha cumplido con toda exactitud; si la verdad se os manifiesta a sí misma en los hechos, pasados y presentes, entonces, ¡oh restos de la infidelidad!, para creer lo que no veis, sonrojaos ante lo que veis.

Prestadme atención, os dice la Iglesia; prestadme atención, pues me veis, aun sin quererlo. Todos los fieles que había en aquel tiempo en la Judea conocieron estos hechos cuando se realizaron: que Cristo nació milagrosamente de la Virgen; que padeció, resucitó y subió a los cielos, y, además, todas sus palabras y obras divinas. Estas cosas no las visteis vosotros, y por eso os negáis a creerlas. Pero mirad, ved y considerad atentamente las que estáis viendo. No se os habla de las pasadas ni se os anuncian las futuras: se os muestran las presentes. ¿Os parece de poca monta, o imagináis que no es un milagro, y un milagro estupendo, que todo el mundo siga a un hombre crucificado? No visteis lo que fue vaticinado y cumplido sobre el nacimiento de Cristo según la carne: *He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo; pero veis cumplida*



la promesa que hizo Dios a Abraham: En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones.

No visteis los milagros de Cristo que la profecía anuncia con estas palabras: Venid y ved las obras del Señor, los prodigios que ha dejado sobre la tierra; pero veis lo que fue vaticinado: *Díjome el Señor: tú eres mi Hijo; hoy te engendré yo. Pídeme y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra.* No visteis lo que fue anunciado y cumplido referente a la pasión de Cristo: *Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos; y ellos me miran, me contemplan; se han repartido mis vestiduras y echan suerte acerca de mi túnica;* pero veis lo que en el mismo salmo fue anunciado y ahora aparece cumplido: *Se acordarán del Señor y se convertirán a Él todos los confines de la tierra, y le adorarán todas las familias de las gentes; porque del Señor es el reino, y Él dominará a las naciones.* No visteis la profecía, que se cumplió, acerca de la resurrección de Cristo; pero hablando en nombre de Él, el Salmista dice primeramente del traidor y de los perseguidores: *Salían fuera y hablaban reunidos, murmuraban contra mí todos mis contrarios; contra mí pensaban mal; en mi*

daño dijeron palabras injustas. Y para demostrarles que nada conseguirían dando muerte al que había de resucitar, añadió estas palabras: ¿Por ventura el que duerme no volverá a levantarse? Y un poco después, en el mismo salmo, anunció del traidor lo que también está escrito en el Evangelio: *El que comía mi pan, alzó contra mí su calcañal*; es decir, me pisoteó. E inmediatamente añadió: *Pero tú, ¡oh Señor!, ten piedad de mí, haz que me levante, y les daré su merecido*. Esto se ha cumplido: durmió Cristo y despertó, es decir, resucitó, Él es quien, en otro salmo, por boca del mismo profeta, dijo: *Acosté me y me dormí, y me levanté porque el Señor me sustentaba*.

No visteis esto, ciertamente; pero veis su Iglesia, de la que también se ha cumplido lo anunciado: *Señor Dios mío, a ti vendrán los pueblos desde los últimos confines de la tierra y dirán: Verdaderamente nuestros padres adoraron dioses falsos, vanidad sin provecho alguno*. Esto, ciertamente lo veis, queráis o no. Y aunque os imaginéis que hay o que hubo algún provecho en el culto de los dioses falsos, sin embargo, a innumerables pueblos gentiles que habían abandonado, derribado o destruido esas estatuas inútiles, les oísteis decir: *Verdaderamente nuestros padres adoraron dioses falsos, vanidad sin provecho alguno; si es el hombre el que se hace los dioses, entonces no son dioses*. Y no se os ocurra pensar que estos pueblos han de venir a Dios en un lugar divino determinado, porque se ha dicho: *A ti vendrán los pueblos desde los últimos confines de la tierra*. Entended, si podéis, que, al Dios de los cristianos, que es el Dios altísimo y verdadero, no vienen los pueblos gentiles caminando, sino creyendo. Esto mismo anunció otro profeta: *El Señor será terrible contra ellos y destruirá a todos los dioses de la tierra, y todos, cada uno des-*

de su lugar, y todas las islas de las gentes le adorarán. Lo que uno dice: *A ti vendrán todos los pueblos, el otro lo expresa de esta manera: Cada uno desde su lugar le adorarán*. Vendrán, por consiguiente, a Él sin salir de su lugar, porque, creyendo en Él, lo hallarán en su propio corazón.

No visteis lo que fue anunciado y cumplido acerca de la ascensión de Cristo: *Álzate, ¡oh Dios!, sobre los cielos*; pero veis lo que añade el profeta: *Y brille tu gloria por toda la tierra*. No visteis todos aquellos hechos ya pasados referentes a Cristo, pero estos que están presentes en su Iglesia no podéis negarlos. Os demostramos la predicción de aquellos y de éstos, pero no podemos demostraras el cumplimiento de todos, porque es imposible presentar de nuevo ante la vista el pasado. Q



San Agustín

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

«Bendito sea Dios Padre, y su Hijo Unigénito, y el Espíritu Santo, porque grande es su amor por nosotros». (Antifona de entrada)



Siempre, pero especialmente en esta fiesta de la Santísima Trinidad, toda la liturgia está orientada al misterio trinitario, manantial de vida para todo creyente.

«Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo»: cada vez que proclamamos estas palabras, síntesis de nuestra fe, adoramos al único y verdadero Dios en tres Personas.

Contemplamos con estupor este misterio que nos envuelve totalmente. Misterio de amor; misterio de santidad inefable.

«Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo», cantaremos dentro de poco, al entrar en el corazón de la Plegaria eucari-

stia. El Padre creó todo con sabiduría y amorosa providencia; el Hijo, con su muerte y resurrección, nos ha redimido; el Espíritu Santo nos santifica con la plenitud de sus dones de gracia y misericordia.

Podemos definir con razón esta solemnidad como una *fiesta de la santidad*. Por tanto, en este día encuentra su marco más adecuado la ceremonia de canonización de cinco beatos: Luis Scrosoppi, Agustín Roscelli, Bernardo de Corleone, Teresa Eustochio Verzeri y Rebeca Petra Choboq Ar-Rayès.

«Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Rm 5, 1).

Como hemos escuchado en la *segunda lectura*, para el apóstol san Pablo la santidad es un don que el Padre nos comunica mediante Jesucristo. En efecto, la fe en él es principio de santificación. Por la fe el hombre entra en el orden de la gracia; por la fe espera participar en la gloria de Dios.

Esta esperanza no es un espejismo, sino fruto seguro de un camino ascético en medio de numerosas tribulaciones, afrontadas con paciencia y virtud probada.

Esta fue la experiencia de *san Luis Scrosoppi*, durante una vida gastada totalmente por amor a Cristo y a sus hermanos, especialmente los más débiles e indefensos.

«¡Caridad, caridad!»: esta exclamación brotó de su corazón en el momento de

dejar el mundo para ir al cielo. Practicó la caridad de modo ejemplar, sobre todo con las muchachas huérfanas y abandonadas, implicando a un grupo de maestras, con las que fundó el instituto de las «Religiosas de la Divina Providencia».

La caridad fue el secreto de su largo e incansable apostolado, alimentado de su contacto constante con Cristo, contemplado e imitado en la humildad y en la pobreza de su nacimiento en Belén, en la sencillez de la vida laboriosa de Nazaret, en la total inmólación en el Calvario y en el silencio elocuente de la Eucaristía. Por este motivo, la Iglesia lo señala a los sacerdotes y a los fieles como modelo de síntesis profunda y eficaz entre la comunión con Dios y el servicio a los hermanos. En otras palabras, modelo de una existencia vivida en comunión intensa con la santísima Trinidad.

«Grande es su amor por nosotros». El amor de Dios a los hombres se manifestó con particular evidencia en la vida de san *Agustín Roscelli*, a quien hoy contemplamos en el esplendor de la santidad. Su existencia, totalmente impregnada de fe profunda, puede considerarse un don ofrecido para la gloria de Dios y el bien de las almas. La fe lo hizo siempre obediente a la Iglesia y a sus enseñanzas, con una dócil adhesión al Papa y a su obispo. La fe le proporcionó consuelo en las horas tristes, en las grandes dificultades y en las situaciones dolorosas. La fe fue la roca sólida a la que supo aferrarse para no ceder jamás al desaliento.

Sintió el deber de comunicar esa fe a los demás, sobre todo a los que se acercaban a él en el ministerio de la confesión. Se convirtió en maestro de vida espiritual especialmente para las religiosas de la congregación que fundó, las cuales lo vie-

ron siempre sereno, incluso en medio de las situaciones más críticas. San Agustín Roscelli también nos exhorta a confiar siempre en Dios, sumergiéndonos en el misterio de su amor.

«Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo». A la luz del misterio de la Trinidad cobra singular elocuencia el testimonio evangélico de *san Bernardo de Corleone*, también él elevado hoy al honor de los altares. Todos se maravillaban y se preguntaban cómo un fraile iletrado como él podía hablar con tanta elevación sobre el misterio de la santísima Trinidad. En efecto, su vida estaba completamente orientada a Dios, a través de un esfuerzo constante de ascesis, impregnada de oración y de penitencia. Quienes lo conocieron testimonian unánimemente que «siempre estaba absorto en oración», «jamás dejaba de orar» y «oraba constantemente» (*Summ.*, 35). De este coloquio ininterrumpido con Dios, que tenía en la Eucaristía su centro de acción, sacaba el alimento vital para su valiente apostolado, respondiendo a los desafíos sociales de su tiempo, no exento de tensiones e inquietudes.

También hoy el mundo necesita santos como fray Bernardo, inmersos en Dios y, precisamente por esto, capaces de transmitirle su verdad y su amor. El humilde ejemplo de este capuchino constituye un aliciente para no dejar de orar, pues la oración y la escucha de Dios son el alma de la auténtica santidad.

«El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena» (Antífona de comunión). *Teresa Eustochio Verzeri*, a quien hoy contemplamos en la gloria de Dios, en su breve pero intensa vida se dejó guiar dócilmente por el Espíritu Santo. Dios se le reveló como misteriosa presencia ante la cual es preciso inclinarse con profun-

da humildad. Se alegraba al considerarse bajo la constante protección divina, sintiéndose en las manos del Padre celestial, en quien aprendió a confiar siempre.

Abandonándose a la acción del Espíritu, Teresa vivió la particular experiencia mística «de la ausencia de Dios». Sólo una fe inquebrantable evitó que perdiera la confianza en este Padre providente y misericordioso, que la ponía a prueba: «Es justo —escribió— que la esposa, después de seguir al esposo en todas las penas que acompañaron su vida, participe también con él en la más terrible» (*Libro de los deberes*, III, 130).

Esta es la enseñanza que santa Teresa deja al instituto de las «Hijas del Sagrado Corazón de Jesús», fundado por ella. Esta es la enseñanza que nos deja a todos. Incluso en medio de las contrariedades y los sufrimientos internos y externos es necesario mantener viva la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Al canonizar a la beata *Rebeca Choboq Ar-Rayès*, la Iglesia ilumina de un modo muy particular el misterio del amor dado y acogido para la gloria de Dios y la salvación del mundo. Esta monja de la Orden Libanesa Maronita deseaba amar y entregar su vida por sus hermanos. En medio de los sufrimientos, que no dejaron de atormentarla durante los últimos veintinueve años de su vida, santa Rebeca manifestó siempre un amor generoso y apasionado por la salvación de sus hermanos, sacando de su unión con Cristo, muerto en la cruz, la fuerza para aceptar voluntariamente y amar el sufrimiento, auténtico camino de santidad.

Que santa Rebeca vele sobre los que sufren y, en particular, sobre los pueblos de Oriente Próximo, que afrontan la espiral destructora y estéril de la violencia. Por su

intercesión, pidamos al Señor que impulse a los corazones a buscar con paciencia nuevos caminos para la paz, apresurando la llegada del día de la reconciliación y la concordia.

«Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» (*Salmo responsorial*, 8, 2. 10). Al contemplar estos luminosos ejemplos de santidad, resuena espontáneamente en el corazón la invocación del salmista. El Señor no cesa de dar a la Iglesia y al mundo ejemplos admirables de hombres y mujeres, en los que se refleja su gloria trinitaria. Que su testimonio nos impulse a mirar al cielo y a buscar siempre el reino de Dios y su justicia.

María, Reina de todos los santos, que fuiste la primera en acoger la llamada del Altísimo, sostennos en el servicio a Dios y a nuestros hermanos. Y vosotros, san Luis Scrosoppi, san Agustín Roscelli, san Bernardo de Corleone, santa Teresa Eustochio Verzeri y santa Rebeca Petra Choboq Ar-Rayès, caminad con nosotros, para que nuestra vida, como la vuestra, sea alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén. Q



San Juan Pablo II
Homilía en la Solemnidad
de la Santísima Trinidad
10 de junio de 2001



MARÍA PENTECOSTÉS

*María Pentecostés,
cuando la Iglesia aún era
pobre y libre
como el Viento del Espíritu.*

*María Pentecostés,
cuando el fuego del Espíritu
era la ley de la Iglesia.
María Pentecostés,*

*cuando los Doce exhibían
el poder del testimonio.*

*María Pentecostés,
cuando era toda la Iglesia
boca del Resucitado*

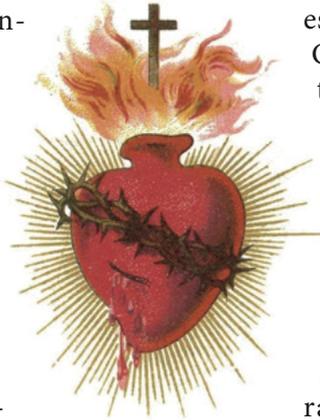
Pedro Casaldáliga

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo. La devoción al Sagrado Corazón está por encima de otras devociones porque veneramos al mismo Corazón de Dios. Pero fue Jesús mismo quien, en el siglo diecisiete, en Paray-le-Monial, Francia, solicitó, a través de una humilde religiosa, que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón.

El 16 de junio de 1675 se le apareció Nuestro Señor y le mostró su Corazón a Santa Margarita María de Alcoque. Su Corazón estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón, salía una cruz. Santa Margarita escuchó a Nuestro Señor decir: «He aquí el Corazón que tanto

ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor». Con estas palabras Nuestro Señor mismo nos dice en qué consiste la devoción a su Sagrado Corazón. La devoción en sí está dirigida a la persona de Nuestro Señor Jesucristo y a su amor no correspondido, representado por su Corazón. Dos, pues son los actos esenciales de esta devoción: amor y reparación. Amor, por lo mucho que Él nos ama. Reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe sobre todo en la Sagrada Eucaristía.



Devoción de los Nueve Primeros Viernes

Una de las prácticas principales vinculadas a la devoción del Sagrado Corazón es la devoción a los nueve Primeros Viernes de mes, la cual se deriva de una de las doce promesas que el Corazón de Jesús hizo a Santa Margarita María. La Iglesia siempre ha

consagrado los viernes a nuestro Señor Jesucristo, en conmemoración de su dolorosa Pasión. Hoy se le consagra aún de un modo más especial, desde que Jesús mismo se apareció a Santa Margarita María, haciéndole la gran promesa de la comunión en los Primeros Viernes de mes. Debido a esta maravillosa promesa, esta devoción es hoy en día una de las más populares en la Iglesia.



Las Doce Promesas del Sagrado Corazón

En mayo de 1673, el Corazón de Jesús le dio a Santa Margarita María para aquellas almas devotas a su Corazón las siguientes promesas:

- * Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida.
- * Les daré paz a sus familias.

- * Las consolaré en todas sus penas.
- * Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.
- * Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.
- * Los pecadores encontrarán en mi Corazón un océano de misericordia.
- * Las almas tibias se volverán fervorosas.
- * Las almas fervorosas harán rápidos progresos en la perfección.
- * Bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada.
- * Otorgaré a aquellos que se ocupan de la salvación de las almas el don de mover los corazones más endurecidos.
- * Grabaré para siempre en mi Corazón los nombres de aquellos que propaguen esta devoción.
- * Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve Primeros Viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: No morirán en desgracia mía, ni sin recibir sus Sacramentos, y mi Corazón divino será su refugio en aquél último momento. Q

Los símbolos de la Fe

Párrafo 2

EL PADRE

I «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»

232 Los cristianos son bautizados «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). Antes responden «Creo» a la triple pregunta que les pide confesar su fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu: *Fides omnium christianorum in Trinitate consistit* («La fe de todos los cristianos se cimenta en la Santísima Trinidad») (San Cesáreo de Arlés, *Expositio symboli [sermo 9]*: CCL 103, 48). Q

233 Los cristianos son bautizados en «el nombre» del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y no en «los nombres» de éstos (cf. Virgilio, *Professio fidei* (552): DS 415), pues no hay más que un solo Dios, el Padre todopoderoso y su Hijo único y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad. Q

234 El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la «jerarquía de las verdades de fe» (DCG 43). «Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela a los hombres, los aparta del pecado y los reconcilia y une consigo» (DCG 47). Q

235 En este párrafo, se expondrá brevemente de qué manera es revelado el misterio de la Bienaventurada Trinidad (I), cómo la Iglesia ha formulado la doctrina de la fe sobre este misterio (II), y finalmente cómo, por las misiones divinas del Hijo y del Espíritu Santo, Dios Padre realiza su «diseño amoroso» de creación, de redención, y de santificación (III). Q

236 Los Padres de la Iglesia distinguen entre la *Theologia* y la *Oikonomia*, designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios-Trinidad, con el segundo todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. Por la *Oikonomia* nos es revelada la *Theologia*; pero inversamente, es la *Theologia*, la que esclarece toda la *Oikonomia*. Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Así sucede, análogicamente, entre las personas humanas. La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar. Q

237 La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los misterios escondidos en Dios, «que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto» (Concilio Vaticano I: DS 3015). Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su Ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón e incluso a la fe de Israel antes de la Encarnación del Hijo de Dios y el envío del Espíritu Santo. Q

II La revelación de Dios como Trinidad

238 La invocación de Dios como «Padre» es conocida en muchas religiones. La divinidad es con frecuencia considerada como «padre de los dioses y de los hombres». En Israel, Dios es llamado Padre en cuanto Creador del mundo (Cf. *Dt* 32, 6; *Ml* 2, 10). Pues aún más, es Padre en razón de la Alianza y del don de la Ley a Israel, su «primogénito» (*Ex* 4, 22). Es llamado también Padre del rey de Israel (cf. *2 S* 7, 14). Es muy especialmente «el Padre de los pobres», del huérfano y de la viuda, que están bajo su protección amorosa (cf. *Sal* 68, 6). **Q**

239 Al designar a Dios con el nombre de «Padre», el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. *Is* 66, 13; *Sal* 131, 2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. *Sal* 27, 10), aunque sea su origen y medida (cf. *Ef* 3, 14; *Is* 49, 15): Nadie es padre como lo es Dios. **Q**

240 Jesús ha revelado que Dios es «Padre» en un sentido nuevo: no lo es sólo en cuanto Creador; Él es eternamente Padre en relación a su Hijo único, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (*Mt* 11, 27). **Q**

241 Por eso los Apóstoles confiesan a Jesús como «el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios» (*Jn* 1, 1), como «la imagen del Dios invisible» (*Col* 1, 15), como «el resplandor de su gloria y la impronta de su esencia» (*Hb* 1, 3). **Q**

242 Después de ellos, siguiendo la tradición apostólica, la Iglesia confesó en el año 325 en el primer Concilio Ecuménico de Nicea que el Hijo es «consustancial» al Padre (*Símbolo Niceno*: DS 125), es decir, un solo Dios con él. El segundo Concilio Ecuménico, reunido en Constantinopla en el año 381, conservó esta expresión en su formulación del Credo de Nicea y confesó «al Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consustancial al Padre» (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*: DS 150). **Q**



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2025

TURNO	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	20	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	6	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	12	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	13	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	6	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	20	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2025

TURNO	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	20	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	13	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	19	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	19	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	27	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	19	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	6	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	13	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	27	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	20	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	6	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Avda. Juan Carlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	6	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	14	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de JUNIO de 2025

Día 5 Secc. de Madrid Turno 35 Santa María del Bosque
Día 12 Secc. de Madrid Turno 36 San Matías
Día 19 Secc. de Madrid Turno 39 San Jenaro
Día 26 Secc. de Tetuán de las Victorias Turno 1 Nuestra Señora de las Victorias

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Mes de JULIO de 2025

Día 5 Secc. de Madrid Turno 40 San Alberto Magno
Día 12 Secc. de Madrid Turno 41 Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía
Día 19 Secc. de Madrid Turno 43 San Sebastián Mártir
Día 26 Secc. de Pozuelo de Alarcón Turno I y II Asunción de Nuestra Señora
y Cristo Rey

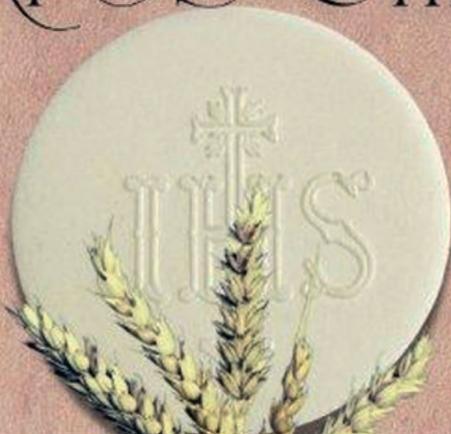
Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Rezo del Manual para el mes de junio 2025

Esquema del Domingo I	del día 28 al 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 9 al 13	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 1 al 6 y del día 14 al 20	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 7 al 8 y del día 21 al 27	pág. 171

Las antífonas del día 1 al 8 corresponden al Tiempo de Pascua y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo que está en la página 385. Y las del día 9 al 30 corresponden al Tiempo Ordinario.

Solemne Vigilia
CORPUS CHRISTI



*Basilica
Parroquia
Virgen Milagrosa*

C/ García de Paredes 45

Sábado
21 de junio
a las 21:00h.



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

